



Revista Electrónica de Psicología Iztacala



Universidad Nacional Autónoma de México

Vol. 18 No. 2

Junio de 2015

ACTIVIDADES DE CRIANZA Y AUTOATRIBUCIÓN DE ROLES DE GÉNERO EN UNA MUESTRA DE PADRES MEXICANOS

Aída Elizabeth García Medrano¹, Erika Robles Estrada² y Hans Oudhof van Barneveld³
Facultad de Ciencias de la Conducta
Universidad Autónoma del Estado de México

RESUMEN

El objetivo de esta investigación fue analizar las actividades de crianza y la autoatribución de los roles de género en padres de familia de la Ciudad de Toluca, México. Se trabajó con 205. Se utilizaron el Cuestionario de reporte de la crianza y la Escala de autoatribución de los roles de género. La aplicación se llevó a cabo con consentimiento informado en diversos espacios. Los datos se obtuvieron con media y desviación estándar, coeficiente de correlación de Pearson y con un análisis de varianza. Los hallazgos revelaron los participantes se atribuyen el rol parental funcional y que realizan con frecuencia las actividades de crianza. Estos dos factores tuvieron una correlación baja. Se encontraron diferencias en las actividades crianza por escolaridad y estado civil. Esto deja ver que la masculinidad se encuentra en proceso de transición y que existe un mayor involucramiento de los padres en el ámbito privado.

Palabras Clave: Actividades de crianza, rol de género, padres.

¹ Correo electrónico: dhinblue@hotmail.com

² Correo electrónico: erikarobles@yahoo.com

³ Correo electrónico: dhinblue@hotmail.com

RAISING ACTIVITIES AND SELF-ATTRIBUTION OF GENDER ROLES IN A SAMPLE OF MEXICAN PARENTS

ABSTRACT

The objective of this research was to analyze the activities of the self-attribution of parenting and gender roles in parents of Toluca, Mexico. Worked with 205. Questionnaire report of parenting and self-attribution scale of gender roles was used. The implementation was carried out with informed consent in various spaces. The data were obtained with mean and standard deviation, Pearson correlation coefficient and analysis of variance. The findings revealed functional participants attributed parental role and frequently performed rearing activities. These two factors had a low correlation. Differences in breeding activities for school and marital status were found. This reveals that masculinity is in transition and that a greater involvement of parents in the private sphere.

Keywords: Activities parenting, gender role, parents.

La familia tiene un lugar importante y necesario dentro de la sociedad, ya que en esta institución se establece el primer contacto que tiene la persona con el medio y propicia que los seres humanos se desarrollen física y psicológicamente. La familia es un sistema de relaciones de parentesco, reguladas de manera diferente de acuerdo a la cultura, y tienen como elemento principal el vínculo afectivo que se presenta entre sus miembros, y que se expresan a través de la alianza entre los integrantes, especialmente entre padres e hijos (Valdés, 2007).

En México, los hijos son un elemento esencial en la familia, y se considera que si no están presentes, a la relación de pareja no se le puede llamar familia. Incluso estas ideas se refieren desde los líderes religiosos, en la que las principales funciones del matrimonio es la de ayudar a continuar con la preservación del género humano, la pareja ayuda a Dios a dar vida al convertirse en padres, y sólo entonces se genera la familia (Juan Pablo II, 1994).

Una familia con hijos es el espacio en donde se pueden llevar a cabo diferentes procesos, como la socialización y la crianza, consideradas también como funciones indispensables que se deben cumplir y que compete principalmente a los padres, idea que Palacios, Hidalgo y Moreno (2001) enfatizan al señalar que la responsabilidad principal de la familia se encuentra en adultos, que la mayoría de

las ocasiones son los padres y se les atribuyen actividades como la manutención económica, el funcionamiento diario del hogar, y de manera particular la crianza de los hijos, además de ser los encargados de guiar el sistema familiar. De acuerdo con esto, el rol de ambos padres, como integrantes de este sistema familiar es fundamental para el desenvolvimiento del niño.

Dada la importancia de los adultos en el núcleo familiar, en esta investigación se retomará como elemento central al padre de familia, al varón que de alguna manera ha sido relegado de las investigaciones relacionadas principalmente con la crianza. El rol de género ha sido estudiado en mayor medida, aunque no precisamente su relación con la crianza. Los principales ejes de investigación que se han realizado con relación al rol de género son estereotipos y mitos de la masculinidad, sexualidad, machismo, familia y rol de proveedor económico, patologías masculinas, la construcción de la identidad masculina, entre otros (Montesinos, 2002).

En este sentido, es menester señalar que la crianza es una tarea relevante que se presenta dentro de la familia, por lo que es preciso abordar su significado. A grandes rasgos la Real Academia Española (2001), dice que se deriva de la palabra *creare*, que significa, alimentar, nutrir, orientar, instruir y dirigir. Estos atributos brindan un acercamiento a lo que es la crianza, pero se presentan como palabras aisladas y como simples acciones que se pueden realizar con los hijos; pero la crianza es mucho más que eso, ya que implica formar en el niño actitudes y conductas que lo formarán y le servirán para toda su vida.

La crianza comienza a partir de actividades simples que en conjunto van a desembocar en algo integral para la persona que está siendo educada. Para Rink (2008), las actividades de crianza implican acciones realizadas por el adulto en su función de educador, encaminadas a lograr el desarrollo del niño. Por lo tanto son de suma importancia llevarlas a cabo, ya que de ellas depende el sano crecimiento de los menores en todas sus áreas.

Para Robles y Oudhof (2008), la crianza es una actividad multifacética, ya que los padres deben dar respuesta a varios aspectos en diversas circunstancias, por lo que resulta una tarea compleja y no fácil de realizar. Cuando se comienza a

desempeñar los padres tienen expectativas que esperan cumplir y que no siempre quedan satisfechas. La crianza es un trabajo difícil que implica que el progenitor o cuidador, que en la mayoría de ocasiones son los padres, se involucren activamente para contribuir al pleno desarrollo físico y psicológico de los hijos (Flores, Cortés y Góngora, 2008).

En cuanto a las principales actividades a realizar dentro de la crianza se encuentran: asegurar la supervivencia del niño y un proceso de crecimiento saludable, la socialización en las conductas básicas de comunicación, diálogo y simbolización; y proveer al niño con un clima de afecto y apoyo, sin el cual el desarrollo psicológico sólido sería casi imposible (Rodrigo y Palacios, 2001). El niño depende en gran medida de lo que realicen sus padres en los primeros años de vida, para que este logre un óptimo desarrollo y se pueda vincular con la sociedad. Torres (2002), hace hincapié en que la crianza ayuda al niño a ajustar su comportamiento y actitudes a lo ya establecido de manera cultural, además de inculcarle valores que son reconocidos socialmente.

Dentro del núcleo familiar, a cada miembro se le atribuye un rol específico, de acuerdo con Bee y Mitchel (1987), el constructo rol, hace alusión al contenido de una posición o las implicaciones conductuales de ocupar esta posición. Simón, Triana y González (2001), mencionan que una persona puede jugar más de un rol al mismo tiempo, ya que puede ser padre, hijo, nieto, tío. Para Stoller, de acuerdo con Lamas (2002), los roles materno y paterno se encuentran enmarcados por la cultura, de ahí que se tengan expectativas para cada uno de ellos, que en la mayoría de las ocasiones reflejan la actitud de la sociedad respecto al rol de género, que es el conjunto de normas y prescripciones que dictan la sociedad y la cultura sobre el comportamiento femenino y masculino. El rol que se ha dado a la madre de familia dentro de la sociedad es la del cuidado y la crianza de los hijos. Así mismo, al padre se le han atribuido tareas dentro de la misma, como son el proveer a la familia de los bienes materiales y asegurar la protección de la familia, por lo que el acercamiento con los hijos es casi nulo. Esto responde a lo que Páez (1984), señala como una sociedad está basada en un sistema patriarcal, y que

dentro de la familia la autoridad recae en el padre, así como los derechos sobre la mujer, los hijos, la descendencia y la herencia.

Cabe mencionar que la paternidad es un elemento central para la consumación de la identidad genérica. Es evidente que los padres más jóvenes están buscando tener una relación más cercana con sus hijos (Yablonsky, 1990; Parke, 1986) aunque no con la rapidez de la que se habla, Montesinos (2002) señala que en el discurso social se habla de grandes cambios, sin embargo, en la familia producen de manera lenta.

La tradicional distribución de los roles comenzó a cambiar hace algunos años, teniendo como respuesta el acceso de la mujer al trabajo extra doméstico y un creciente igualitarismo ideológico (Rodrigo y Palacios, 2001). En México esto se refleja en los datos que proporciona el Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (INEGI, 2010), en la última encuesta realizada a la población mexicana, el cual indica que el 64.8% de las mujeres trabajan con un sueldo fijo, esto a comparación de años anteriores se ve en aumento, no obstante eso no es todo ya que el 23.4%, del total de población femenina trabajan por cuenta propia, y aunque no reciben un sueldo como tal los trabajos que realizan también son considerados extra domésticos. La usencia parcial o total de la mujer en el hogar por cuestiones laborales ha implicado y obligado a que los hombres se involucren más con sus hijos y contribuyan en la crianza y cuidado de los mismos, lo cual da pie a la reconfiguración del rol tradicional masculino.

Se debe tener presente que las conductas implicadas en el rol de género van cambiando en la medida que el individuo crece y de acuerdo a los cambios que exige la sociedad frente a los papeles que este debe asumir, por lo tanto la persona debe adquirir y aprender nuevas formas de comportamiento en la medida que va asumiendo nuevos roles (Whitaker, 1995). Es decir, hombres y mujeres se encuentran en un proceso dinámico, influenciado por los cambios sociales, culturales, económicos y políticos de cada contexto.

Estas últimas afirmaciones son elementos centrales de la presente investigación, teniendo en cuenta que la sociedad se encuentra viviendo el tercer milenio, pareciera que los roles de género no están claros. Datos del INEGI (2010),

enfatan en que la inserción de la mujer al ámbito laboral remunerado fortaleció su autonomía, lo cual provocó que el varón haya entrado en un proceso de crisis sin claridad en donde ubicarse en la familia.

Principios sobre equidad de género, han tomado esto como un proceso de inversión de roles, en el cual el hombre se involucra de manera gradual en el hogar y la mujer en funciones relacionados con proveer a la familia.

A partir de lo anterior surge la necesidad de averiguar cómo están viviendo los hombres esta situación en las familias mexicanas, cómo realizan las actividades de crianza con los hijos y cómo se autoatribuyen su rol de género. Asimismo resulta interesante identificar si existe relación entre ambos elementos y si existe alguna diferencia en estas variables respecto a la escolaridad y el estado civil.

MÉTODO

Participantes

La muestra estuvo conformada por 205 padres de familia de la Ciudad de Toluca. Los criterios de inclusión fueron, que tuvieran hijos menores de edad entre 6 y 17 años y que vivieran en la misma casa. Las características de los participantes son las siguientes: respecto a la edad se distribuyó de la siguiente manera, el 48% tenía entre 31 y 40, el 30.3% entre 41 y 55 y el 21.7% entre 21 y 30 años. En la escolaridad, el 33.2% cuenta con estudios de preparatoria, 30% con secundaria, 15.6% con licenciatura, 12.5% con primaria, 3% no cuentan con ningún estudio y 5.7% tiene estudios de posgrado. En cuanto al estado civil de los sujetos, la mayor parte se encuentran casados ya que este rubro obtuvo un 73.9%, el 17.1 en unión libre, 5.5% solteros y 3.5% divorciados.

Instrumentos

Se trabajó con dos instrumentos; el primero es el Cuestionario de reporte de la crianza para padres (Rink, van Loon, van Lokven, van der Meulen, Jansen, 2008), es de origen holandés, traducido para población mexicana por Robles y Oudhof en

el 2008. Se encuentra validado por la técnica de comité focal, que de acuerdo con Brislyn (1980), es un procedimiento que consiste en revisar, discutir y realizar la adaptación transcultural de instrumentos. Está constituido por tres partes; la primera es sobre datos generales, la segunda comprende las actividades de crianza propiamente dichas y la última parte, es referente a cómo los padres viven la crianza. La segunda parte fue medular para la investigación ya que es de tipo likert, con opciones de respuesta que son: casi nunca, de vez en cuando, frecuentemente, casi siempre y no aplica hijo demasiado joven o grande.

El segundo instrumento es la Escala de autoatribución de roles de género (Polanco, 2004), modificada para población mexicana por Ojeda, Cuenca y Espinosa (2009). Esta versión consta de 21 características agrupadas en tres dimensiones, rol parental funcional, expresivo social y emocional negativo. Cuenta con una confiabilidad de .89. El instrumento presenta una serie de características que permiten que el sujeto se evalúe de acuerdo con su perspectiva personal. Es una escala de tipo Likert, con cinco opciones de respuesta que son: nunca o casi nunca, rara vez, alguna vez, habitualmente, y siempre o casi siempre.

Procedimiento

La aplicación fue de forma individual y se llevó de acuerdo con principios éticos como la previa autorización de los participantes, la entrega una carta de consentimiento informado y el uso de los datos con fines académicos. Los espacios en los que se abordó a los participantes fue el lugar de trabajo, la escuela de los hijos y en algunas ocasiones el hogar de éstos.

Procesamiento

Los datos que se obtuvieron se analizaron primero con la media y desviación estándar, posteriormente con la prueba estadística Coeficiente de Correlación de Pearson y finalmente para comparar se utilizó el análisis de varianza de una vía, para ambas pruebas se trabajó con el nivel de significancia de 0.05.

RESULTADOS

En primer lugar se obtuvieron los resultados descriptivos. En el Cuestionario de reporte de la crianza, la media fue de 3.12, lo que indica que la respuesta promedio fue “frecuentemente”. Este resultado indica que estos padres de familia realizan actividades de crianza con sus hijos de manera constante, sin llegar a la totalidad de las mismas.

FACTOR	M	DE
Actividades de crianza	3.12	.389

Tabla 1. Medias y desviación estándar de las actividades de crianza

En cuanto a la Escala de autoatribución de roles de género, el factor *Rol parental funcional* obtuvo la media más alta 4.39, lo que indica que los participantes consideran que “habitualmente” poseen las características agrupadas en este factor, como trabajadores, responsable, luchón, fiel, comprensivo, sincero, honesto, cariñoso, amable, inteligente, buen padre, protector, valiente e independiente.

El factor *Expresivo social* presentó un promedio de 3.77, esto señala que las respuestas oscilan entre la opción de “alguna vez” y “habitualmente”. Este resultado hace alusión a rasgos como amoroso, amigable, alegre y solitario.

Por último el factor *Emocional negativo* mostró un promedio de 2.58, lo que expresa que la respuesta promedio se encuentra entre el intervalo “rara vez” y “alguna vez”. Lo que refiere a características celoso, miedoso y sufrido, son aspectos que se presentan de forma escasa en la vida de estos hombres.

FACTOR	M	DE
Rol parental funcional	4.39	.452
Expresivo Social	3.77	.536
Emocional Negativo	2.58	1.45

Tabla 2. Medias y desviación estándar autoatribución de roles de género

En la correlación de Pearson, se encontró una correlación entre el factor Crianza y el factor de Rol parental funcional, mientras que el Expresivo social y el Emocional negativo no obtuvieron correlación. Si bien el índice de correlación es baja positiva, indica un relación directa entre factores; es decir, las existencia de características del Rol parental funcional en los participantes como trabajador, responsable, luchón, fiel, comprensivo, sincero, honesto, cariñoso, amable, inteligente, buen padre, protector, valiente e independiente; se asocia directamente con el ejercicio de las actividades de crianza de manera frecuente.

FACTORES	Actividades de Crianza
Rol parental funcional	r =.31 p =.00*
Expresivo Social	r =.12 p =.08
Emocional Negativo	r =-.03 p =.57

* p≤.05

Tabla 3. Correlación entre autoatribución de roles de género y actividades de crianza

Con la finalidad de encontrar algunas diferencias en las actividades de crianza entre los participantes, se realizó una comparación por escolaridad y estado civil. Se obtuvo diferencia estadísticamente significativa por nivel educativo (p=.00), de acuerdo con las medias, los padres de familia que cuentan con licenciatura (M=3.25) y posgrado (M=3.23) enfatizaron en que llevan a cabo con mayor frecuencia las actividades de crianza con sus hijos que los demás padres.

Factor	f	p	Primaria		Secundaria		Preparatoria		Licenciatura		Posgrado		Sin estudios	
			M	DE	M	DE	M	DE	M	DE	M	DE	M	DE
Crianza	3.18	.00	2.97	.42	3.05	.37	3.20	.31	3.25	.45	3.23	.31	2.91	.40

Tabla 4. Comparación de las actividades de crianza por escolaridad

Respecto al estado civil, se pudo observar que los padres que se encuentran casados ($M=3.16$) consideran que llevan con más frecuencia las actividades de crianza, seguidos de los divorciados ($M=3.12$).

Factor	F	P	Casado		Unión libre		Soltero		Divorciado	
			M	DE	M	DE	M	DE	M	DE
Crianza	3.98	.00	3.16	.37	2.90	.40	2.88	.44	3.12	.50

Tabla 6. Comparación de las actividades de crianza por estado civil

Cabe señalar que respecto a la Escala de autoatribución de roles de género no hubo ninguna diferencia significativa.

DISCUSIÓN

El papel del padre en la crianza ha cambiado considerablemente en la primera década del siglo XXI, los hallazgos en esta investigación revelan que los participantes se encuentran más involucrados en la vida cotidiana del hogar, es decir, que realizan con frecuencia actividades de crianza precisas con los hijos ($M=3.12$). Esto habla de los nuevos roles que se están produciendo en los padres y que se observó también en los resultados de la escala de autoatribución de los roles de género, en donde el rol parental funcional ($M=4.39$) fue el más destacado por los participantes. Montesinos (2002) señala que la paternidad es una de las formas sociales a través de las que se puede expresar la masculinidad, de acuerdo con la cultura, se expresa de diversas maneras y a su vez expresa la universalidad de las estructuras.

Es preciso enfatizar en estos resultados, que si bien es claro que los padres consideran un involucramiento en la crianza de los hijos, el rol parental funcional guarda algunas características alusivas al rol tradicional masculino, como; luchón, protector, valiente, independiente, inteligente, trabajador, responsable y protector. Si bien Montesinos (2002), las señala como tal, agrega otras, como dominante, autoritario, y la no expresión de su emotividad que no están consideradas en la escala con la que se trabajó. Sin embargo, en este mismo factor es posible

observar también características que Ortega, Centeno y Castillo (2005) señalan como modernas y son; comprensivos, sinceros y cariñosos. De acuerdo con este autor el ser responsable es visto no como un compromiso sino como una convicción que es realizada por amor a su familia. A estas características se agregan, fiel, sincero, honesto, amable y buen padre, estas últimas características se encuentran dentro de este factor, pero ningún autor las menciona, por lo que se pueden considerar como nuevas.

Debido a que los resultados se sesgaron hacia a ambos tipos de roles, el tradicional y el moderno, se puede decir que se está entrando en una etapa de transición pausada, es decir se está tendiendo hacia lo que Montesinos (2002) señala como estereotipo masculino híbrido, o lo que Ortega, Centeno y Castillo (2005), denominan como paternidad en transición, pues se retoman elementos del estereotipo tradicional y otros del moderno. Sin embargo son más las características del rol masculino moderno, lo cual significa que ya se está teniendo un avance en la participación de los hombres en el ámbito familiar.

Otro rol que también figuró aunque en menor medida, fue el Expresivo Social ($M=3.77$), que comprende características como; amoroso, amigable y alegre y solitario. Esta última es positiva en el estereotipo tradicional, mientras que las primeras tres se encuentran en el rol masculino moderno pero son percibidas como negativas en el rol masculino tradicional, ya que se considera que debilita la masculinidad, principalmente si se observa desde el machismo o masculinidad hegemónica (Connell, citado por Lomas 2003).

Por otra parte el factor Emocional negativo ($M=2.58$), figura muy poco como rasgo definitorio de los padres de familia y hacen alusión a ser celoso, miedoso y sufrido. Estas características no son idóneas bajo ninguna circunstancia para los hombres, son consideradas principalmente como negativas para el hombre tradicional, ya que debilitan su identidad masculina; el hombre no puede presentarse como celoso pues supone que tiene la capacidad de conquistar a las mujeres que él quiera, signo que afirma su virilidad; tampoco como miedoso y sufrido, pues el hombre debe tener seguridad, autocontrol e independencia (Moore, 1994; Montesinos, 2002).

Resulta interesante analizar el factor expresivo social y el emocional negativo en conjunto, se puede decir que los hombres del presente estudio se encuentran en un proceso gradual transitorio de dejar el prototipo del hombre tradicional. Es necesario puntualizar el sentido de los resultados obtenidos, Salguero (2008), señala que es diferente el comportamiento y lo que significa ser hombre fuera de la familia, por ejemplo en otros escenarios como la escuela y el trabajo los discursos y las prácticas cambian, e influyen para el desarrollo de la conducta de los hombres. Además en el ámbito social, los temas como el éxito profesional, el trabajo y la vida pública, son muy comunes y les permiten afirmar su identidad masculina tradicional, no obstante no se expresan cuestiones personales e íntimas. Por otro lado, Gutmann (2002) reafirma lo anterior diciendo que para hombres y mujeres mayores (personas de más de 50 o 60 años) tiene otra connotación las características que engloba el ser macho, principalmente porque se trata de un hombre que económicamente es independiente y mantiene a su familia, sin embargo los hombres jóvenes ya no quieren llamarse así en el ámbito familiar e íntimo, aunque muchas veces con sus amigos continúen aclamándose así y aceptando serlo.

Esto indica que el papel del hombre se encuentra a expensas del contexto en el que se vive, pero si es posible vislumbrar que existe un intento por homologar su comportamiento en todos los escenarios en los que se encuentra (Ortega, Centeno y Castillo, 2005), aunque la diversidad en cuanto a la manera de ser hombre, no se puede encuadrar a todos los hombres en una sola forma o estereotipo (Parke, 1986; Conell, 1995; y Lomas, 2003),

Respecto a la paternidad sólo se puede entender tomando en cuenta el posicionamiento tanto de los hombres como de las mujeres, con relación a los hijos e hijas (Alatorre y Luna, 2000). Ya que no se puede producir un cambio relevante en uno de los géneros si el otro no cambia a la par, pues cuando se comienza a dar este proceso se produce un desequilibrio al que ambos deben de ajustarse (Subtairs, citado por Carrillo y Revilla, 2006).

Respecto a la relación planteada entre la autoatribución de los roles de género y las actividades de crianza, se puede observar que existe una correlación baja. No

obstante se debe tener en cuenta que las características agrupadas en el factor Rol parental funcional son las que enfatizan precisamente a la paternidad, además de que es el factor que se encuentra más asociado a la realización de las actividades de crianza, con relación a los otros dos factores. Si se pone énfasis en estas particularidades, se pueden señalar como relevantes los resultados encontrados. Con esto se infiere que para algunos hombres es importante la paternidad, en el sentido que les ayuda a afirmar su masculinidad sobre todo para los de generaciones más jóvenes, como lo señala Salguero (2008) haciendo alusión a Fuller, enfatiza que existen rasgos como el cuidado del otro y la empatía, que aunque pudieran percibirse más en el rol femenino forman parte de las representaciones de la masculinidad, aspectos que se asocian al ámbito del hogar y la familia, el matrimonio y la crianza de los hijos, y ponen en práctica elementos como el amor, la autoridad, la protección y el respeto, englobados en la responsabilidad que conlleva tener una familia. Este autor continúa diciendo que para algunos varones es necesario el matrimonio para llegar a ser un hombre pleno, un hombre de verdad, no dejando del lado la procreación y la crianza como consecuencia de ello. Gutmann (1997) reafirma esta idea en su estudio realizado en México, en el cual encontró que los padres de familia, refieren que más allá del tiempo asignado a sus hijos, la mayoría definen su masculinidad a partir de su papel activo en la paternidad. Para estos hombres la paternidad activa es un elemento básico de lo que significa ser hombre. Este autor enfatiza en que las relaciones cambian a partir de los sistemas económicos, de producción y organización; por ejemplo, la crisis de 1982 en México, dio paso a cambios en la población masculina referente a la paternidad, incluso se puso de moda la frase “estoy de kramer”, refiriéndose a una cinta de título “kramer versus kramer” que significa tengo que cuidar a los niños, sobre todo en hombres de clase media.

El contexto sociocultural determina en alguna medida la historia de vida de los hombres, por ejemplo, es diferente vivir en una familia de clase media que de clase alta, o bien concebir a los hijos en edades tempranas o adultas, de ahí que retomó algunos indicadores se realizó una comparación de acuerdo al estado civil y se encontró que a los padres que se encuentran casados les interesa más la

crianza de sus hijos a diferencia de los solteros a cargo de hijos, a esto Keijezer (1995), habla de la responsabilidad de la paternidad, esta se adquiere más cuando existe un compromiso formal, como lo es el matrimonio. A esto se le puede agregar que en una sociedad como la mexicana, el hombre recibe apoyo de las mujeres más cercanas a él (madre, hermanas, tías, primas, cuñadas, abuelas) para realizar estas labores de crianza. Por lo que habría que cuestionarse si las actividades de crianza que realiza el padre son realizadas de manera individual y con apoyo de la familia.

También se realizó una comparación referente a la escolaridad, se obtuvo que a los padres con mayor nivel educativo (licenciatura $M=3.25$, posgrado $M=3.23$), consideran que llevan con mayor frecuencia las actividades de crianza que para los padres que cuentan con menos estudios. Ante esto es preciso señalar que en los últimos años las instituciones educativas han centrado su atención en temas de sexualidad responsable, lo que trajo como consecuencia hablar de paternidad, entonces se pudiera pensar que los padres que han pasado un mayor tiempo en el ámbito escolar, cuentan con más herramientas para el ejercicio de su paternidad. En este sentido también es preciso tomar en cuenta otras variables asociadas con el nivel educativo, por ejemplo la edad. Un estudio de Salguero (2008) que no hace referencia al nivel educativo, pero si a la edad hace señala que los cambios que se han presentado en las diversas generaciones con relación a la paternidad, encontró que mientras hombres de 40 años de edad dicen no haber tenido información acerca de esto, los hombres de 30 años refieren información sobre sexo y como consecuente la paternidad, mientras que jóvenes de 20 años aluden a información televisiva y publicitaria, además de escolar acerca de paternidad responsable.

Ortega, Centeno y Castillo (2005), refieren que Kaufman señaló otro elemento a considerar, que es la educación familiar recibida, la cual depende del contexto sociocultural ya que en los ámbitos donde predomina la ideología patriarcal el involucramiento en la crianza cotidiana tiene menos relevancia y muchas veces están centradas en cubrir las necesidades materiales. La masculinidad del hombre así como sus funciones nace a partir de la relación lejana entre padres e hijos

varones. Esta idea se reafirma con Ortega, Centeno y Castillo (2005), quien señala que con relación al patriarcado, el único rol que desempeña el hombre es el de proporcionar lo económico a la familia, dejando fuera cualquier otra actividad que no sea ésta. La paternidad cambia según las expectativas, la cultura, de educación, las necesidades económicas y las propias experiencias de los hombres como padres y como hijos (Alatorre y Luna, 2000).

De acuerdo con los resultados, es posible concluir que los hombres enfatizan en llevar a cabo la crianza con los hijos, así como el rol parental funcional, aunque exista una correlación baja entre ambas. De acuerdo con las comparaciones realizadas, sólo se encontraron en el factor crianza de acuerdo con la escolaridad y el estado civil de los participantes. Estos hallazgos dan cuenta de los nuevos roles de los hombres en la vida familiar.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Alatorre, J. y Luna, R. (2000). Significados y prácticas de la paternidad en la Ciudad de México. En N. Fuller. ***Paternidades en América Latina***. Perú: Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú.
- Bee, H. y Mitchel, S. (1987). ***El desarrollo de la persona en todas las etapas de su vida***. México: Harla.
- Brislyn, R.W. (1980). Translation of oral and written materials. In H.C. Triandis y W. Berry (Eds.): ***Handbook of cross-cultural psychology. Methodology***. Boston: Allyn y Bacon.
- Carrillo, D. y Revilla J. (2006). Masculinidad entre padres (madre y padre) e hijos. *Revista de estudios de género. La ventana*, (23), 96-126.
- Conell, R. (2003). La organización social de la masculinidad. En C. Lomas. *¿Todos los hombres son iguales? Identidades masculinas y cambios sociales*. Buenos Aires: Paidós.
- Crianza (2001). En ***Real Academia Española. Diccionario de la lengua española***. Recuperado de: <http://www.rae.es/recursos/diccionarios/drae>
- Flores, M., Cortés. M.L. y Góngora, L.A. (2008). ***Familia, crianza y personalidad. Una perspectiva etnopsicológica***. Yucatán: Universidad Autónoma de Yucatán.
- Gutmann, M. (1997). Machos que no tienen ni madre: La paternidad y la masculinidad en la Ciudad de México. *La ventana*. (6), 118-163.
- Gutmann, M. (2002). Las mujeres y la negociación de la masculinidad. ***Nueva Antropología***. 18 (61), 99-116.
- Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática (2010). *Encuesta nacional de ocupación y empleo*. México: CONAPO, INEGI.
- Juan Pablo II (1994). ***Carta a las familias***. Roma: Ediciones Luz y Sal.
- Keijzezer, B. (1995). ***Paternidad y transición de género***. México: Mimeo.
- Lamas, M. (2002). ***Cuerpo: Diferencia Sexual y Género***. México: Trillas.
- Lomas, C. (2003). *¿Todos los hombres son iguales?. Identidades masculinas y cambios sociales*. Buenos Aires: Paidós.

- Montesinos, R. (2002). **Las rutas de la masculinidad. Ensayos sobre el cambio cultural y el mundo moderno.** Barcelona: Gedisa.
- Moore, J. (1994). **¿Y que pasa con los hombres?** Santiago de Chile: Cuatro vientos.
- Ojeda, A., Cuenca, J. y Espinosa, D. (2009). Intimidad y roles de género: dos factores determinantes del ambiente familiar en migrantes con pareja en México y Estados Unidos. **Enseñanza en Investigación en Psicología**, **14** (1), 47-60.
- Ortega, M., Centeno, R. y Castillo, M. (2005). **Masculinidad y factores socioculturales asociados al comportamiento de los hombres: Estudio en cuatro países de Centroamérica.** Managua: UNFPA y CEPAL.
- Páez, G. (1984). **Sociología de la Familia.** Bogotá: Universidad de Santo Tomás.
- Palacios, J. Hidalgo, M. V. y Moreno, M. C. (2001). **Ideologías familiares sobre el desarrollo y la educación infantil.** En Rodrigo, M. J. y Palacios, J., *Familia y desarrollo humano.* Madrid: Alianza.
- Parke, R. D. (1986). **El papel del padre.** Madrid: Morata.
- Polanco, G. (2004). **Los roles sociales en la cultura.** (Tesis doctoral no publicada). México: Universidad Nacional Autónoma de México. México
- Rink, J. (2008). **Pedagogía práctica en la situación familiar.** México: UAEM.
- Rink, J. E., van Loon, D., van Lokven, H. M., van der Meulen, B. F. y Jansen, G.G.H. (2008). **Cuestionario de Reportes de la Crianza para Padres.** Holanda: Stichting.
- Robles, E. y Oudhof, H. (2008). Tareas de Crianza en familias monoparentales y biparentales. En H. Oudhof, M. J. Morales y S. S. Zarza. **Socialización y Familia. Estudios sobre procesos psicológicos y sociales.** México: Fontamara.
- Rodrigo, M. J. y Palacios, J. (2001). **Familia y desarrollo humano.** Madrid: Alianza.
- Salguero. M. (2008). Identidad de género masculino y paternidad. **Enseñanza e Investigación en Psicología**. **3** (2), 239-259.
- Simón, M. I., Triana, S. y González, M. M. (2001). Vida familiar y representaciones de la familia. En Rodrigo, M. J. y Palacios, J. **Familia y desarrollo humano.** Madrid: Alianza.

Torres, L. (2002). ***Ejercicio en la paternidad en la crianza de hijos e hijas.*** México: UNAM.

Valdés, A. (2007). ***Familia y desarrollo. Intervenciones en Terapia Familiar.*** México: Manual Moderno.

Yablonsky, L. (1990). ***Padre e hijo. La más desafiante de las relaciones familiares.*** México: Manual Moderno.

Whitaker, J. (1995). ***Psicología social en el mundo de hoy.*** México: Trillas.